



Heberto y el petróleo

Índice

Prólogo	11
Comprometer el petróleo es comprometer a México <i>20 de junio y 22 de agosto de 1977 (No. 33 y 42)</i>	23
Heberto Castillo ante el gasoducto “¡Cómo deseo estar equivocado!” <i>3 de octubre de 1977 (No. 48)</i>	29
Petróleo y uranio para México <i>9 y 23 de enero; 31 de julio de 1978 (No. 62, 64 y 91)</i>	45
Caminando por el sureste <i>26 de junio de 1978 (No. 86)</i>	51
¿Culpables todos? <i>19 de febrero de 1979 (No. 120)</i>	57
El petróleo: grave responsabilidad histórica del gobierno <i>26 de marzo de 1979 (No. 125)</i>	63
El gasoducto a Texas <i>1 de octubre de 1979 (No. 152)</i>	69

El petróleo, ¿bonanza? <i>12 de mayo de 1980 (No.184)</i>	75
México en el filo de la navaja (I) <i>10 de noviembre de 1980 (No.210)</i>	79
México en el filo de la navaja (II) <i>17 de noviembre de 1980 (No.211)</i>	85
Petróleos ajenos <i>12 de enero de 1981 (No.219)</i>	91
Preguntas sin respuesta <i>31 de agosto de 1981 (No.252)</i>	97
Metas nacionales <i>4 de enero de 1982 (No.270)</i>	105
Pemex sí, Peusa no <i>18 de marzo de 1982 (No.278)</i>	113
Un gran paso adelante <i>6 de septiembre de 1982 (No.305)</i>	123
¿Deslindará su responsabilidad el presidente? <i>1 de noviembre de 1982 (No.313)</i>	131
Hundidos en el pantano <i>17 de enero de 1983 (No.324)</i>	141
México petrolizado <i>7 de febrero de 1983 (No.327)</i>	149
A 45 años de la expropiación, saqueo del petróleo <i>21 de marzo de 1983 (No.333)</i>	157
La acusación a Díaz Serrano es sólo la punta del <i>iceberg</i> de la corrupción del sexenio anterior <i>4 de julio de 1983 (No.348)</i>	167

Como presidente empeñó la palabra en defensa de su amigo. López Portillo encubrió a Díaz Serrano al asegurar que ya no era accionista de Permargo <i>15 de agosto de 1983 (No.354)</i>	175
<hr/>	
Atrapados con salida <i>19 de septiembre de 1983 (No.359)</i>	187
<hr/>	
Entreguismo petrolero <i>23 de diciembre 1985 (No.477)</i>	193
<hr/>	
Cierre de válvulas y suspensión de pagos <i>23 de marzo de 1986 (No.487)</i>	201
<hr/>	
JDS, gallo de espaldas <i>7 de noviembre de 1988 (No.627)</i>	207
<hr/>	
Pemex desnacionalizado <i>2 de octubre 1989 (No.674)</i>	213
<hr/>	
Pemex debe nacionalizarse <i>18 de marzo de 1991 (No.750)</i>	219
<hr/>	
En defensa de la industria petrolera <i>14 de marzo de 1994 (No.906)</i>	225
<hr/>	
Cactus, olvido de la soberanía <i>5 de agosto de 1996 (No.1031)</i>	231
<hr/>	
Petroquímica y soberanía <i>28 de octubre 1996 (No.1043)</i>	237
<hr/>	
El abandono de Pemex <i>18 de noviembre de 1996 (No.1046)</i>	245
<hr/>	

Prólogo

Los artículos de Heberto Castillo sobre petróleo que reúne el presente volumen, cubren el periodo 1977-1994, años durante los cuales el poder de la izquierda era exclusivamente testimonial. Se podía protestar, pero no influir directamente en la marcha de política gubernamental. Consciente de la importancia del tema por su relación con la soberanía nacional y el valor simbólico que guarda para la mayoría de los mexicanos desde la aparición “providencial” de las nuevas reservas petroleras a mediados de los años 70, Heberto inició una campaña en defensa de las reservas y la propiedad nacional de esa riqueza.

Para ello, tuvo que reunir una copiosa información y sostener polémicas con funcionarios políticos y otros sectores de la izquierda que no compartían una u otra de sus posiciones. Sobre el tema se entrevistó con el presidente José López Portillo y, más tarde, el 5 de septiembre de 1978, con el entonces director de Petróleos Mexicanos, Jorge Díaz Serrano, pero sus argumentos no fueron tomados en cuenta.

La tesis de Heberto era que el aumento en la venta del petróleo a Estados Unidos en las condiciones de endeudamiento y supeditación comercial existente en los setenta aumentarían peligrosamente la dependencia respecto del vecino del norte. Además, como éstas se desarrollaban en medio de una gran corrupción y un

gran despilfarro de recursos, harían más vulnerable nuestra economía. El gobierno, en cambio, defendía la idea de que era México el que estaba en una posición de fuerza, que podía sacar ventaja de las necesidades de Estados Unidos después del aumento de los precios del petróleo en 1973 y la creación de la OPEP. Según sus funcionarios, el aumento de la exportación causaría un gran auge para México. La razón estuvo del lado de Heberto Castillo, quien previó que en caso de turbulencias serias en la economía, acabaríamos dependiendo del petróleo. Esta es nuestra condición actual.

Pero sobre todo, Heberto Castillo denunció a tiempo la frivolidad con la cual el gobierno de López Portillo estaba metiendo al país en un callejón sembrado de peligros. “El signo de su gobierno —escribía en noviembre de 1980— ha sido el petróleo. Se recordará como el gobierno que usó el petróleo para salir de apuros y meter en líos a los que vienen atrás... Pemex tiene ahora una deuda externa que se estima en 7,000 millones de dólares, más de la quinta parte de la deuda externa nacional... gasta más de lo doble de lo que recibe y provoca inflaciones galopantes en las zonas petroleras...”. Y en agosto de 1981, insistía: “En 1976, Pemex debía 438.6 millones de dólares, en julio de 1981 su deuda externa es de 11,000 millones, 25 veces más”. En cambio, se equivocó en lo que respecta de la magnitud de nuestras reservas que, sostenía, se agotarían para 1992 y las probables para 1999.

Más que de análisis, los artículos sobre petróleo de Heberto son de denuncia de hechos que el gobierno ocultaba al público, y hoy no siempre es fácil comprender su importancia, a menos que leamos el conjunto. Reflejan la indignación de un hombre honesto ante el despilfarro y la frivolidad con que se hipotecó una de

nuestras principales riquezas naturales. Hablan también del silencio y la complicidad que envolvían la irresponsable entrega de lo que tanto nos costó conseguir. La campaña de Heberto tiene otra faceta: decir las cosas que dijo, en el momento que lo hizo, fue un aporte a la consolidación a un derecho más que cuestionado a finales de los setenta: el derecho de expresión crítica en asuntos vitales de política oficial. La prosa es apresurada y fuerte, y las palabras se agolpan, a veces desordenadamente, para transmitirnos una urgencia que pocos, en aquel entonces, entendieron.

El debate sobre petróleo que Heberto Castillo desató durante los sexenios de López Portillo y de De la Madrid, con su perseverancia acostumbrada, retrata los avatares de un sector clave que ayudó a sellar el destino de nuestra economía y nuestra soberanía.

Los artículos sobre el gasoducto a Cactus nos obligan a recordar la impunidad de los gobernantes en el sistema corporativo de aquellos años. Los cuestionamientos a las incongruencias en las cifras de los informes de Pemex culminaron en el destape de uno de los muchos actos de corrupción que caracterizaron a esas administraciones. Otra cosa que Heberto dijo a tiempo, es que el endeudamiento en que incurrimos para aumentar a marchas forzadas la producción del combustible, acabaría en un desastre financiero. En efecto, de motor del desarrollo, el crecimiento desmedido de la explotación petrolera se transformó, a partir de 1982, en fuente de la crisis de otras ramas de la economía.

Heberto denunció, jugándose la vida, vicios que siguen presentes en la explotación del combustible vital hasta nuestros días: el inmenso despilfarro de los pozos abandonados, la maquinaria tirada en los campos